

Luís Buñuel falleció en la ciudad de México el 29 de julio de 1983 a causa de una insuficiencia cardíaca, hepática y renal provocada por un cáncer. Fue nombrado ese mismo año doctor honoris causa por la Universidad de Zaragoza.

Ya en su etapa mexicana Buñuel había rodado varias películas de producción francesa, y fue en ese país europeo donde transcurrió la etapa final de su carrera. En ella observó a la burguesía presentando una imagen completa de la destrucción, el engaño y la falsa apariencia. Comenzó su cooperación con el productor Serge Silberman, con quién concreta en sus tres películas la fascinación por todo un amplio repertorio de símbolos. Ellas fueron El discreto encanto de la burguesía (1972), con la que consiguió el Oscar a la mejor película de habla no inglesa, El fantasma de la libertad (1974) y Ese oscuro objeto del deseo (1977).

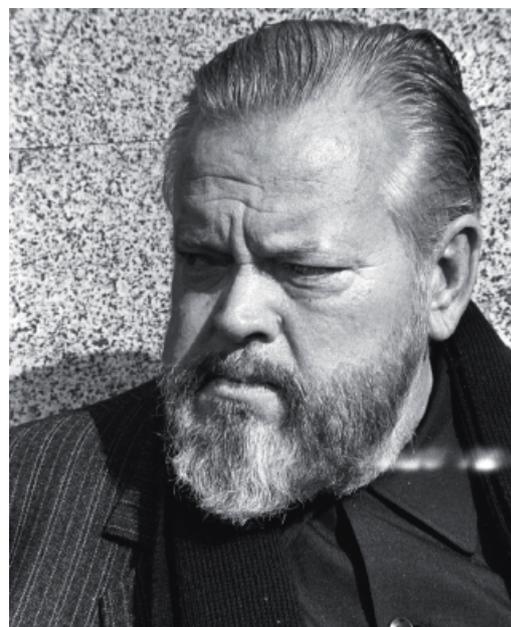
Su obra completa se caracterizó precisamente por una formidable coherencia pese a todas las circunstancias adversas. Pudo trabajar con mayor libertad y mayores medios en Francia durante las últimas décadas de su vida. Hasta el último día de su vida fue fiel a la bruta y ambiciosa estética de su juventud: “Yo quería cualquier cosa, menos agradar”. Pero también a un escrupuloso sentido moral, esa gran lección que Luis Buñuel quiso legar al mundo, porque, como él mismo decía, “la imaginación humana es libre, el hombre no”.

Luís Buñuel falleció en la ciudad de México el 29 de julio de 1983 a causa de una insuficiencia cardíaca, hepática y renal provocada por un cáncer. Fue nombrado ese mismo año doctor honoris causa por la Universidad de Zaragoza.

Orson Welles

George Orson Welles fue un actor, director, productor y guionista de cine estadounidense. Nació en la ciudad de Kenosha el 6 de mayo de 1915. Welles fue un niño prodigio que recibió una educación poco convencional por parte de su padre, Richard Welles, propietario de una cadena de fábricas de camionetas, y de su madre, la pianista Beatrice Ives.

En el Gate Theatre de Dublín, Irlanda, comenzó su carrera teatral y, en 1936, debutó como actor y director en Nueva York. Adquirió prestigio en el mundo teatral gracias a diversos montajes shakesperiano, como el de Macbeth, una obra representada íntegramente por actores de color, o Julio César, los dos producidos por la Mercury Theatre, la compañía que fundó el propio Welles y su socio John Houseman en 1937. Representó por radio, en la cadena CBS, su versión del original literario de H.G. Wells La guerra de los mundos (1938). El realismo fue tal que plantó el pánico entre miles de oyentes, realmente convencidos de que se estaba originando una invasión de extraterrestres. Este episodio le dio fama mundial, lo que llevó a que firmara un contrato con la productora RKO, que le ofrecía una total liber-



George Orson Welles.



Muchas películas tuyas no se acabaron.

tad creativa. Su primer film fue entonces Ciudadano Kane (1941). Esta historia basada en la vida de William Randolph Hearst, el magnate de la prensa, y protagonizada por el propio Welles, es considerada una de las obras más significativas de la historia del cine por ser esencial a la hora de sentar las bases del moderno lenguaje narrativo cinematográfico. Aprovechando los recursos de poder, Hearst los utilizó para criticar duramente la película, que no consiguió el éxito esperado en Estados Unidos debido a las trabas que tuvo en la distribución. Después de la Segunda Guerra Mundial la película logró estrenarse en Europa, donde enseguida se convirtió en una cinta de culto minoritaria.

El cuarto mandamiento (1942) fue el segundo film que dirigió pero el único en el que no participó como actor. Dicha producción sufrió considerables recortes de la productora antes de su estreno, incluso un final feliz. La frustración económica de estas dos películas impulsaron a que RKO le rescindiera el contrato.

A pesar de estar obligado a trabajar con presupuestos escasos, Welles filmó otro título considerado clave, La dama de Shanghái (1947), un thriller protagonizado por su entonces esposa, Rita Hayworth. Atrapó al espectador con una rara fascinación.

En 1945 filmó Macbeth, la primera de sus versiones de obras shakesperianas. Cansado de las presiones de las productoras y temeroso del Comité de Actividades Antiamericanas se exilió en Europa. Allí ofreció una personalísima y muy intensa visión del mundo de Shakespeare. Orson Welles presentó su versión de Otelo (1952), una película cuyo enredado rodaje se prolongó durante tres años y que, a pesar de haber sido distinguido con la Palma de Oro en el Festival de Cannes, representó un nuevo fracaso comercial.

Welles regresó a Hollywood, gracias a la insistencia del actor Charlton Heston, para dirigir un majestuoso thriller en blanco y negro llamado Sed de mal (1958) en el que destaca el plano-secuencia que abre el film, el más largo de la historia del cine.

En Europa nuevamente, se dedicó a rodar El proceso (1962), una versión de la novela homónima de Franz Kafka. Luego, Campanadas a media noche (1965), un conjunto de diversos textos de Shakespeare, es un monumento de inventiva visual y maestría interpretativa articulados alrededor de la figura de John Falstaff, papel interpretado por el propio Welles que constituyó uno de los puntos culminantes de su trayectoria.

Ambiciosos e inconclusos proyectos marcaron la última etapa de su carrera. Don Quijote, The deep o The other side of the wind son claros ejemplos de eso. Desarrolló una importante carrera interpretativa paralelamente a sus actividades como director y protagonista de sus propios films. Se destacan títulos como Alma rebelde (1944), de Robert Stevenson, la inolvidable El tercer hombre, de Carol Redd, o Moby Dick, de John Huston. El American Film Institute reconoció en 1975 el conjunto de su carrera artística. Orson Welles falleció de un ataque cardíaco el 10 de octubre de 1985 en Los Ángeles, California.